

Historia y arqueología

Ruinas de guerras olvidadas. Arqueología y patrimonio de las guerras carlistas en Catalunya

[Gorka Martín-Echebarria](#) 

Departamento de Geografía, Prehistoria y
Arqueología. Facultad de Letras. Universidad
Del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea
Correspondencia: gorka.martin@ehu.eus

[Xavier Rubio-Campillo](#) 

Departament de Didàctiques Aplicades
Facultat d'Educació / Institut d'Arqueologia (IAUB)
Universitat de Barcelona
Correspondencia: xrubio@ub.edu

Enviado: 02/07/2024

Aceptado: 30/07/2024

Resumen: Las guerras carlistas marcaron las pulsiones políticas del siglo XIX en el reino de España. El desarrollo de las mismas generó un amplio patrimonio arquitectónico y arqueológico que no ha recibido atención por parte de la academia hasta tiempos muy recientes. A pesar de estos primeros avances, aún existen importantes lagunas respecto al legado material de estos conflictos. En el presente estudio se desarrolla un primer acercamiento a la materialidad de las guerras carlistas en Catalunya. Para ello realizamos una geolocalización y tipología de los elementos patrimoniales asociados a estos conflictos: fuertes, castillos reutilizados, torres, murallas y campos de batalla, entre otros. Con ello hemos obtenido un corpus de más de 186 elementos patrimoniales relacionados con estas guerras, lo que esperamos que constituya un sólido punto de partida sólido para futuras investigaciones. Finalizamos con una reflexión sobre este patrimonio y la situación de olvido/amnesia que sufre en la actualidad.

Palabras clave: Sistema de Información Geográfica; guerras carlistas; Catalunya; sistema defensivo; arquitectura militar

Abstract: Carlist wars guided the political clash between revolutionaries and reactionaries in 19th century Spain. Its development generated a numerous architectural and archaeological heritage. However, these elements had received little attention by academia until very recent times. Despite some advances in the area, it still exists a huge unknowledge about the materiality of these conflicts. This paper deals with the archaeological expression of the Carlist wars in Catalonia. The first step to solve this problem was to know what kind of elements were generated. In order to achieve that, we have located and characterized more than 180 constructions and places related to the conflict across all Catalonia: forts, city walls, castles, towers and battlefields, among others. With this we hope to have built a solid basis for further studies in Carlist conflict in that territory. The paper ends with some main conclusions and a reflection that focus on the situation of oblivion this heritage suffers from the vast part of society.

Keywords: Geographic Information System, Carlist wars, Catalonia, defensive system, military architecture

Resum: Les guerres carlines van marcar les pulsions polítiques del segle XIX al regne d'Espanya. El desenvolupament va generar un ampli patrimoni arquitectònic i arqueològic

que no ha rebut atenció per part de l'acadèmia fins a temps molt recents. Tot i aquests primers avenços, encara hi ha importants llacunes respecte al llegat material d'aquests conflictes. En aquest estudi es realitza un primer acostament a la materialitat de les guerres carlines a Catalunya. Per això realitzem una geolocalització i tipologia dels elements patrimonials associats a aquests conflictes: forts, castells reutilitzats, torres, muralles i camps de batalla, entre altres. Amb això hem obtingut un corpus de més de 186 elements patrimonials relacionats amb aquestes guerres, cosa que esperem que constitueixi un sòlid punt de partida sòlid per a futures investigacions. Finalitzem amb una reflexió sobre aquest patrimoni i la situació d'oblit/amnèsia que pateix actualment.

Paraules clau: Sistema d'Informació Geogràfica; guerres carlines; Catalunya; sistema defensiu; arquitectura militar

Introducción

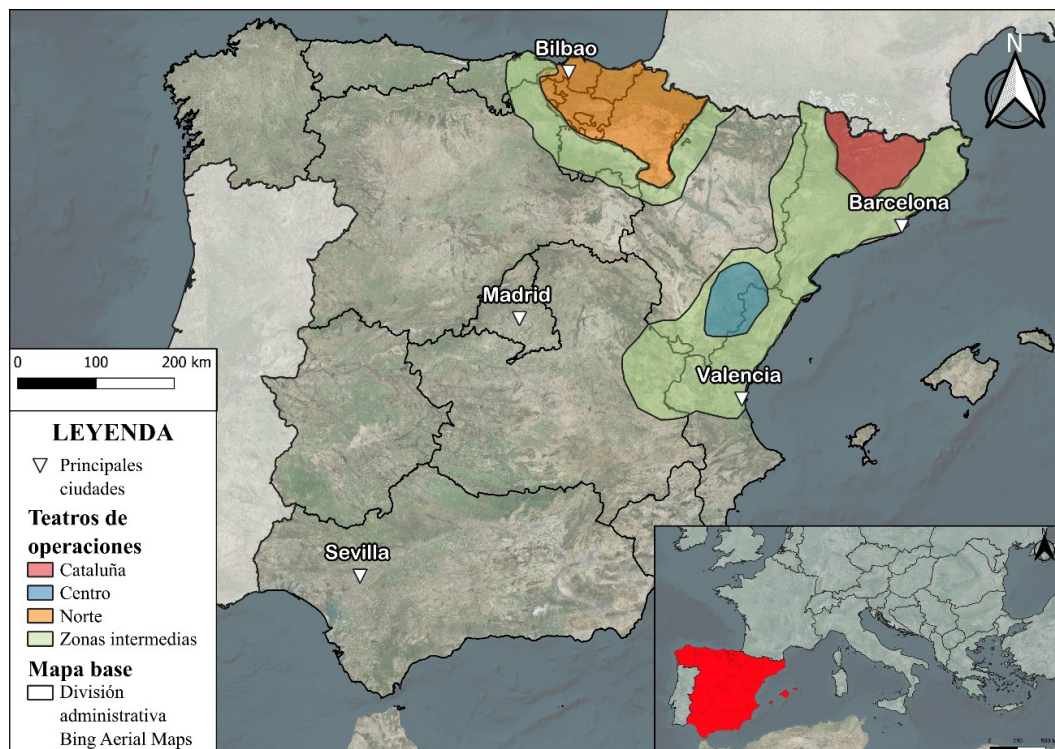
Uno de los procesos históricos más característicos del siglo XIX fue la progresiva implantación de la Revolución Liberal. Iniciada en Francia en 1789 y extendida por todo el continente mediante las guerras napoleónicas (1803-1815). Durante toda la centuria los liberales trataron de imponer su sistema sociopolítico en la mayoría de los países del mundo occidental. En ningún caso se trató de un proceso homogéneo, ni lineal. El contexto internacional, así como las características internas de cada país, determinaron el modo que se implantó el liberalismo. Además, el Antiguo Régimen empleó todos sus recursos para oponerse a los cambios y mantener sus privilegios (Bayly, 2010; Hobsbawm, 2012 y Osterhammel, 2015). En el reino de España el enfrentamiento entre revolucionarios y reaccionarios marcó gran parte del siglo XIX. A partir de 1833 el carlismo capitalizó la mayor parte de la oposición contrarrevolucionaria. Eran partidarios de la monarquía absolutista, del papel central de la Iglesia en la sociedad y de la antigua configuración jurídica, según la cual existían territorios con legislaciones propias denominadas fueros. En el bando opuesto, los liberales defendían un sistema de monarquía parlamentaria por sufragio censitario (que progresivamente se fue ampliando), la separación de poderes y un estado centralizado (Canal, 2023).

El empleo de la violencia fue la forma de expresión más dramática de este conflicto. Hasta en tres ocasiones los carlistas se alzaron en armas: Primera Guerra Carlista (1833-1840), *Guerra dels Matiners* (1846-1849) y Última o Última Guerra Carlista (1872-1876). También fueron tres los teatros de operaciones principales: El Norte (País Vasco y Navarra), el Centro (áreas de Castellón, Teruel y Cuenca) y Catalunya. Aunque no todos los territorios participaron de la misma forma en todos los enfrentamientos. Es más, la *Guerra dels Matiners* se desarrolló únicamente en el área catalana. También hubo varios alzamientos fallidos como el de 1855 o el desembarco de Sant Carles de la Ràpita en 1866. Del mismo modo, en el resto del territorio español también hubo partidas y guerrillas carlistas con un papel destacado pero que no llegaron a formar un ejército regular ni llegó a formalizarse la guerra (Aróstegui, Canal y González-Calleja, 2003). (Figura 1).

La importancia histórica de estos hechos ha ido en consonancia con una amplia producción historiográfica (Camps i Jover, 1978; Vallverdú i Martí, 1997; Camps i Prat y Pladevall i Font, 2000; Toledano, 2001, 2002 y 2004). Situación completamente opuesta en lo que se refiere a las fuentes arqueológicas, fundamentales en la comprensión de ciertos aspectos de este proceso histórico, pero no tenidas en cuenta hasta la fecha. Recientemente, desde las bases teóricas y mediante las herramientas metodológicas de la arqueología del pasado reciente y del conflicto, se ha empezado a estudiar su legado material en el País Vasco y Navarra (Martín, Escribano y González-Ruibal, 2024). Ello ha supuesto aportaciones novedosas sobre la configuración de las líneas defensivas y métodos de fortificación, la vida diaria en las guarniciones militares, la historia militar o las

políticas de conmemoración (Roldán, Martín y Escribano, 2020; Roldán, 2021 y Martín, 2017, 2019, 2020 y 2023)

Figura 1. Principales teatros de operaciones durante las guerras carlistas.



Los estudios mencionados se centran en la cultura material generada por los conflictos carlistas en el teatro de operaciones del Norte. Cabe plantear, pues, qué diferencias y similitudes había con otros escenarios para así establecer un marco de trabajo comparativo que permita comprender mejor el impacto de la territorialidad en las dinámicas de conflicto que se dieron a lo largo del siglo XIX. En este trabajo proponemos un primer paso en esta dirección a través del estudio de los elementos patrimoniales conservados en Catalunya, zona en la que apenas se han desarrollado investigaciones arqueológicas pese a su importancia para el estudio de las guerras carlistas. El objetivo principal de esta investigación es entender de manera global las características de los elementos materiales estructurales y arquitecturales vinculados a dichos conflictos que aún hoy perduran en el paisaje catalán. Y, de esta forma, entender mejor qué tipo de construcciones se hicieron, qué papel jugaron durante dichas guerras, y cómo se ha visibilizado en tanto que huellas del patrimonio del conflicto contemporáneo.

El artículo se estructura como sigue. La primera sección contextualiza el estudio a nivel histórico y en relación con el desarrollo de las tres guerras carlistas en territorio catalán. El segundo apartado recoge el enfoque aplicado por los autores a partir del marco de trabajo de la arqueología del conflicto. Se centra en la documentación y análisis de elementos patrimoniales a partir de datos geoespaciales. A continuación, la tercera sección describe los resultados alcanzados durante la investigación. Por último, el trabajo concluye con su discusión, tanto a nivel del enfoque metodológico, como del caso de estudio específico del conflicto carlista.

Contexto histórico

Creemos necesaria una breve contextualización histórica de la época en que estas construcciones fueron erigidas y cobraron sentido dentro de una lógica de paisaje militar.

Primera Guerra Carlista o

Guerra de los 7 años (1833-1840)

La muerte de Fernando VII en 1833 abrió un grave problema sucesorio. Según la legislación vigente hasta el momento, solamente podían heredar el trono hijos varones, que Fernando no engendró. Poco antes de morir promulgó la Pragmática Sanción, por la cual, en ausencia de heredero varón directo, su hija sería nombrada heredera al trono. Su hermano, el infante Carlos María Isidro, el heredero según la antigua norma, junto al sector más absolutista de la corte, consideraron este nombramiento ilegítimo y se alzaron en armas contra Isabel II y María Cristina, madre y regente. El conflicto dinástico permeó a la sociedad española dividiéndola en dos. Mientras que unos apoyaron a Isabel II (liberales), los otros lo hicieron a Don Carlos (carlistas). Las graves desavenencias económicas, políticas y sociales que llevaban varios años latentes estallaron en una cruenta guerra civil iniciándose así la Primera Guerra Carlista o Guerra de los 7 Años (1833-1840).

En Catalunya el carlismo contó siempre con un fuerte apoyo, aunque repartido de manera desigual por el territorio (Toledano, 2021). En este primer conflicto se sentaron las bases de los posteriores. Los carlistas se hicieron dueños rápidamente de amplias áreas rurales en torno al Prepirineo, mientras que los liberales permanecieron dueños de los ámbitos urbanos del litoral y el sur. Los primeros dos años del conflicto se caracterizaron por la presencia de partidas por todo el territorio dedicadas al entrenamiento de las tropas y al saqueo de poblaciones. En 1835 la expedición del general Guergué entró en el Principado afianzando la presencia carlista en él y multiplicándose los combates. A pesar de ello, no lograron ninguna conquista importante más allá de bloquear algunas ciudades de la Catalunya Central. A finales de ese año, los jefes carlistas Ramón Cabrera y el Padre Luís extendieron el conflicto a ambas orillas del Ebro conquistando las productivas tierras del delta. Poblaciones como Horta de Sant Joan, Bot, Arnés y Flix, cayeron en manos carlistas en esta época (Quintana y Morillas, 2012). En 1837 se conquistaron Berga y Solsona, en la zona prepirenaica. La primera pasó a ser el cuartel general de los carlistas catalanes. Àger, Ripoll y Moià corrieron la misma suerte. En este año tuvo lugar, así mismo, una de las batallas más importantes de la guerra en territorio catalán. La batalla de Gra en la llanura de Guissona, donde la expedición real carlista fue derrotada por las tropas liberales al mando de De Meer (Moya y Solá, 2022). Paralelamente, continuaron la estrategia de aislar y bloquear las poblaciones liberales, sometiénolas a un estrecho cerco.

A pesar de sus esfuerzos, el final de la guerra en Catalunya estuvo determinado por el final de la guerra en el Norte. En 1839, el convenio de Bergara selló la paz en el País Vasco y Navarra. Gracias a ello el ejército liberal pudo reconcentrar sus numerosos recursos en terminar la guerra en Catalunya y el Maestrazgo. En este punto destacamos que el ejército isabelino siempre contó con un mayor número de hombres, armamento más moderno y poder financiero gracias a que dominaban la mayor parte del país y contaban con un estado firmemente asentado. A diferencia de los carlistas, afincados en sus reductos de las montañas y cometiendo la difícil tarea de organizar una administración desde cero. La superioridad liberal acabó con los carlistas en julio de 1840 (Quintana y Morillas, 2012: 198). El asalto liberal a Berga, liderado por el insigne general liberal Baldomero Espartero, fue la última acción de guerra en el conjunto del territorio español. Don Carlos, junto a muchos de sus generales y partidarios, marchó al exilio desde donde el carlismo continuó sus ambiciones de tomar el poder.

Guerra dels Matiners (1846-1849)

La *Guerra dels Matiners* estalló en 1846 y muchos la catalogan más como movimiento insurreccional que como una verdadera guerra civil (Barnadas, 2016). Al fracaso del régimen isabelino en integrar el carlismo al moderantismo político, se le unió la falta de trabajo, reducción de salarios, aumento del precio del pan y miseria en general. El fracaso en la unión dinástica entre Isabel II y Carlos VI se convirtió en el *casus belli* oficial (Vallverdú i Martí, 2019: 99).

La guerra comenzó con el alzamiento de partidas. Pronto lograron dominar el territorio montañoso de la Catalunya central y el Prepirineo. A finales de 1874 sumaban unos 4.000 combatientes. Dos hechos dieron nuevo impulso a la insurrección: la unión de carlistas, progresistas y centralistas a raíz de la revolución francesa de 1848 y la vuelta del general carlista Ramón Cabrera del exilio como mando militar supremo de las tropas carlistas en el Principado. Gracias a sus dotes de mando logró organizar y estructurar las partidas dispersas y dotarlas de una infraestructura militar. Sus acciones se circunscribieron al cobro de aduanas y al bloqueo de las poblaciones que se negasen a pagar. En esta etapa llegaron a acumular más de 40 partidas armadas sumando un total de 4.900 guerrilleros y 298 jinetes (Vallverdú i Martí, 2019: 107-110).

La guerra entró en una fase de escalada y el gobierno de Madrid decidió mandar un nuevo general al mando. El nuevo estado mayor reorganizó las fuerzas liberales, retirando los destacamentos débiles por su escasa guarnición y reforzando las columnas móviles. Por su parte, los carlistas continuaron sumando efectivos y recursos. Algunas victorias remarcables fueron el asalto a la villa de Alcover el 22 de octubre de 1848 y a Valls el 13 de diciembre.

A partir de 1848 se incrementó la guerra sucia con la compra y el soborno de combatientes y líderes por parte liberal, aumentando las divisiones internas del carlismo y las traiciones entre sus filas. Así, para 1849 las fuerzas del Pretendiente se hallaban extenuadas por la persecución liberal, agotadas por los tres años de guerra y debilitadas internamente por las desertiones y sobornos. El 23 de abril Cabrera y otros oficiales se retiraron a Francia concluyendo el conflicto (Vallverdú i Martí, 2019: 109-111).

Última Guerra Carlista (1872-1876)

Tras varios años de paz, en 1868 la Revolución Gloriosa expulsó del trono a Isabel II, iniciándose el llamado Sexenio Democrático (1868-1874). Se trató de un periodo de gran incertidumbre e inestabilidad política en el que se sucedieron un gobierno provisional, la monarquía constitucional de Amadeo I de Saboya, la I República y la Restauración en la figura de Alfonso XII, hijo de Isabel II.

La situación de inestabilidad política fue aprovechada por los carlistas para alzarse nuevamente en armas. Los primeros alzamientos de 1869 y 1870 fracasaron por el escaso apoyo que reunieron, incluso dentro del carlismo. La insurrección de 1872 fue un nuevo fracaso en el norte al ser derrotadas y dispersadas las fuerzas carlistas en la acción de Orokieta (Navarra). Gracias a que en Catalunya lograron resistir, se pudo organizar un nuevo alzamiento en el norte a finales de año. Este caso fue exitoso, logró afianzarse en el terreno y extender la guerra civil. En territorio catalán, el primer año de combates se caracterizó por la formación de pequeñas partidas dirigidas por históricos del carlismo catalán como Francesc Savalls, Joan Castells i Rosell o Rafael Tristany. Paulatinamente fueron incrementando su fuerza, así como sus armas e instrucción. Las columnas liberales se veían abocadas a interminables persecuciones por todo el territorio, que no lograban alcanzar sus metas por su escasa fuerza y las dificultades inherentes a una guerra de montaña a la que no estaban acostumbrados.

El mayor problema del gobierno liberal fue la indisciplina de las tropas acantonadas en Barcelona, donde el ambiente republicano hizo relajar el respeto a la disciplina militar llegando a motines y dimisiones. El ejército carlista continuó incrementando su poder combativo y capacidad operacional en el Prepirineo, su base de operaciones. Gracias a esta labor lograron unas primeras victorias como la de Alpens, el 9 de julio de 1873 o Prades el 20 de octubre de 1873. La gran victoria carlista fue la batalla del Toix, el 14 de marzo de 1874, en la cual una columna liberal fue rodeada y prácticamente aniquilada, con unas bajas totales (entre heridos, muertos y prisioneros) de 1.814 efectivos. Consecuencia de ello fue la caída de Olot, convertida en capital y cuartel general del carlismo catalán (Cuerpo del Estado Mayor del Ejército, 1887, Vol. 11: 295). Otra victoria relevante fue la toma de la Seo de Urgell a mediados de agosto de ese mismo año por parte de Rafael Tristany y sus hombres.

El 29 de diciembre de 1874 el general Arsenio Martínez Campos se pronunció en Sagunto a favor de la entronización de Alfonso XII, hijo de Isabel II. El golpe fue aceptado mayoritariamente por militares y políticos, suponiendo el revés más duro al carlismo, que comenzó a perder el apoyo de los monárquicos más moderados. El propio Martínez Campos se trasladó a Catalunya para terminar la guerra. A lo largo del verano de 1875 cayeron todas las posiciones carlistas de importancia, culminando en la reconquista liberal de la Seo de Urgell el 27 de agosto (sitiada desde el 22 de julio). El resto de partidas, sin bases en las que descansar y aprovisionarse, continuamente acosadas por las columnas liberales, fueron presentándose a indulto o cruzando la frontera francesa. Algunos restos de los ejércitos carlistas del Centro y Catalunya llegaron incluso a Navarra para continuar peleando. El 19 de noviembre el general en jefe liberal recibía los partes de todos los somatenes de Catalunya confirmando el final de la guerra (Cuerpo del Estado Mayor del Ejército, 1887, Vol. 11: 526).

En las décadas posteriores, los círculos carlistas fueron proliferando por la mayoría de las poblaciones catalanas. Es más, llegaron a prepararse nuevos alzamientos como el de 1900, donde una partida de carlistas asaltó el cuartel de la Guardia Civil en Badalona. Todos ellos, o bien fracasaron, o bien, ni siquiera llegaron a materializarse. En la Guerra Civil de 1936 el carlismo, incluido el catalán, volvió a tomar las armas contra el gobierno legalmente constituido, pero eso ya se aleja de nuestra cronología de estudio.

Metodología

A pesar de su importancia histórica el siglo XIX, las guerras carlistas apenas han sido estudiadas desde la arqueología. No obstante, a partir del 2015 se observa un interés creciente en los aspectos materiales de este conflicto, lo cual ha fructificado en una interesante y novedosa producción académica (Martín, Ruiz y González-Ruibal, 2024). Situación diametralmente opuesta a la que se observa en el ámbito internacional. En concreto, la arqueología del conflicto cuenta con una enorme popularidad. Es más, la arqueología de los campos de batalla comenzó en un yacimiento de 1876: la batalla de *Little Big Horn* en EE. UU. (Scott, Fox, Connor y Harmon, 1989) y desde entonces se han sucedido trabajos de índole similar. Los doctores Scott y McFeaters publicaron un exhaustivo estado de la cuestión sobre esta subdisciplina (Scott y McFeaters, 2011). A este exitoso estudio inicial han seguido numerosos trabajos explorando batallas de una diversidad de conflictos como las Guerras Napoleónicas (Bacelar, Almeida y Rua, 2016), la Guerra de Secesión Americana (Geier, Scott y Babits, 2014), la expansión colonial violenta (Greene y Scott, 2004) o las guerras en Latinoamérica (Landa y Hernández de Lara, 2014 y 2020). Más allá de los campos de batalla, la investigación ha ampliado su foco hacia otros aspectos vinculados a los conflictos bélicos del siglo XIX, como son los campamentos de tropas (Orr, Reeves y Geier, 2006), campos de prisioneros (McNutt y Jones,

2020), el impacto en la población civil (Manning-Sterling, 2003) y especialmente el estudio de fortificaciones y otros elementos patrimoniales vinculados a los conflictos de este período (Geier, 2003).

El estudio material de los conflictos bélicos en Europa se centra en el período napoleónico. Hemos podido constatar el escaso número de trabajos que exploran el período comprendido entre 1800 y 1913. Paradójicamente, unas décadas en la que se formaron buena parte de los actuales estados europeos. Algunos ejemplos son las guerras de reunificación alemana (1864-1871) e italiana (1829-1871) o la Guerra franco-prusiana (1870). Este vacío es especialmente problemático al encontrarnos en una época de transición para los ejércitos europeos, a medida que se aplicaban las innovaciones de la Revolución Industrial a la guerra y que dieron como resultado la movilización masiva vista a inicios de la Primera Guerra Mundial. Este vacío en los conflictos europeos post-napoleónicos también incluye la arqueología del conflicto en el estado español. A pesar del volumen cada vez mayor de trabajos arqueológicos centrados en la Guerra Civil Española (González-Ruibal, 2016 y 2020), los conflictos del siglo XIX apenas han sido estudiados a nivel material.

En este contexto, las guerras carlistas están siendo objeto de un mayor interés por parte de la arqueología. Las últimas investigaciones han centrado mayoritariamente en el espacio geográfico de lo que fue el teatro del Norte (País Vasco y Navarra). Se han realizado excavaciones en varios fuertes carlistas y liberales de la Primera y Última Guerra Carlista, como Kastilozar, Princesa de Asturias o San Juan de Arandigoien u Ollargan (Escribano, Roldán y Martín, 2016; Roldán y Escribano, 2017; Martín, 2024). Se han realizado prospecciones metálicas de campos de batalla como los de Somorrostro (Arrate, Rubio y Astorqui, 2014) o Abarzuza (Roldán, 2021: 258-323), incluyendo proyectos de arqueología de los campos de batalla del conflicto carlista (Martín, Muguruza y Escribano, 2021). Se ha excavado una torre de telegrafía óptica guarnecida durante la guerra (Sánchez-Pinto, 2020). E incluso se han exhumados dos fosas comunes de la Primera y Última Guerra Carlista (Herrasti, 2021). En otras áreas del Estado también se han llevado a cabo estudios arqueológicos sobre el patrimonio bélico decimonónico. Dos tesis doctorales de reciente publicación han estudiado el patrimonio arqueológico y arquitectónico de lo que fue el teatro del Centro (Bajo Aragón, Norte de Castellón y partes de la Mancha). Clemente González-García se centra en la arqueología de los campos de batalla y la historia militar (González-García, 2019), mientras que Virginia Navalón Martínez lo hace en el patrimonio construido, realizando una exhaustiva labor de catalogación de las fortificaciones de la zona (Navalón, 2021). La autora partía de un amplio trabajo previo realizado junto a Guillermo Guimaraens (Navalón y Guimaraens, 2018-2020, 2016 y 2024). Estudios aislados han considerado los restos arqueológicos del asedio de Cuenca de 1874 (Domínguez-Solera y Muñoz, 2016).

El estudio arqueológico del conflicto carlista en Catalunya es, en contraste, muy reducido. Esta situación es además sorprendente si tenemos en cuenta el elevado número y buen estado de conservación del patrimonio vinculados a las guerras carlistas. La tipología de elemento patrimonial más estudiada es, sin lugar a duda, las torres de telegrafía óptica (Aguilar y Martínez-Lorente, 2003 y Len i Currius y Perarnau i Llorens, 2004). Es más, contamos con excavaciones arqueológicas como la de la Torre Fossada en Castellbisbal (Pullades i Cavalleria, 2004). Elementos más monumentales, como el fuerte de Balsareny, también han sido intervenidos. De hecho, concretamente este fue uno de los primeros ejemplos de patrimonio militar de la guerra carlista intervenido arqueológicamente en todo el estado (Vila, 1997). En lo que respecta a hallazgos antropológicos, en la iglesia parroquial de Santa María de Bésora se exhumaron los restos de tres individuos muertos de manera violenta por disparos de fusil de avancarga. Gracias a la conjunción de datación radiocarbónica, fuentes documentales y balística, los investigadores concluyeron que podría tratarse de soldados caídos durante la Primera Guerra Carlista (Busquets y Costa y Fàbregas i Espadaler, 2019). Estos ejemplos demuestran el escaso

desarrollo de la arqueología de las guerras carlistas en Catalunya. Además, las intervenciones y publicaciones que hemos recogido aquí son de carácter puntual, salvo en el caso de la telegrafía óptica, no existe ninguna recopilación ni puesta en común de los elementos estudiados.

Ante la ausencia de estudios arqueológicos sobre el conflicto carlista en Catalunya hemos optado por una primera recogida y catalogación de los abundantes elementos patrimoniales asociados a este periodo. Hemos centrado nuestro foco de análisis en el número de elementos identificados, su estado de conservación y tipología.

La primera fase del método fue la recolección de información existente a través de una diversidad de recursos. Una de las fuentes principales ha sido el portal web *Catalunya medieval. Castells, torres i altres construccions*¹ que nos ha sido de gran utilidad para localizar, georreferenciar y conocer el contexto histórico de los diferentes elementos. Para la documentación de los procesos de memorialización de las guerras carlistas hemos recogido la información aportada por el Institut d'Estudis Catalans en la página web *monuments commemoratius de Catalunya*². Hemos realizado una búsqueda de contextos arqueológicos excavados en el repositorio *Calaix* y del patrimonio arquitectónico en el *inventari de arquitectura*³, ambos de la Generalitat de Catalunya. Las fuentes directas sobre el conflicto también han sido empleadas para localizar ciertos elementos. En particular la cartografía accesible a través de la Biblioteca Virtual de Defensa⁴. En lo que respecta a fuentes escritas, algunos elementos han sido localizados gracias a *La Narración Militar de la Guerra Carlista*⁵ y al periódico *La Ilustración Española y Americana*⁶.

Toda esta colección heterogénea de datos se integró a partir de una base de datos geoespacial compuesta por dos capas en formato vectorial: a) puntos para elementos focalizados en el espacio como fuertes o torres, b) líneas para representar estructuras lineales como murallas o trincheras. La capa donde se integran los datos recoge varios atributos que pasamos a explicar⁷.

- **Número:** Cifra correlativa de los elementos según su orden de introducción en el sistema.
- **Nombre:** Nombre con el cual es conocida la posición. Hemos tratado de introducir el topónimo por el cual era conocido en el siglo XIX, pero en la mayoría de los casos se trata de la nomenclatura actual.
- **Tipología general:** Se trata de una categoría muy amplia, resumida en una clasificación de tres tipos: militar, eclesiástico o civil.
- **Tipología específica:** En este punto se trataba de intentar cerrar la primera clasificación. Los términos empleados han sido castillo, campo de batalla, cuartel, torre defensiva, torre de telegrafía óptica, iglesia, fuerte, murallas, batería de campaña...
- **Datos de carácter administrativo:** Se incluyen de forma individualizada el municipio, comarca y provincia de cada elemento.
- **Cronología:** Se ha intentado estrechar lo máximo posible el arco cronológico en el que estos elementos fueron construidos, otorgando mayor atención a aquellos propios de las guerras carlistas.
- **Bando:** En aquellos lugares donde ha sido posible, se ha marcado el bando (liberal o carlista) que construyó la posición. En lugares reutilizados (por ejemplo, castillos o iglesias medievales) y campos de batalla hemos desechado esta posibilidad.
- **Fiabilidad:** Este atributo es una variable ordinal que captura la fiabilidad que otorgamos a que el edificio en cuestión se corresponda con un elemento de las guerras carlistas en base a tres posibles valores: baja, media, y alta. Esta valoración

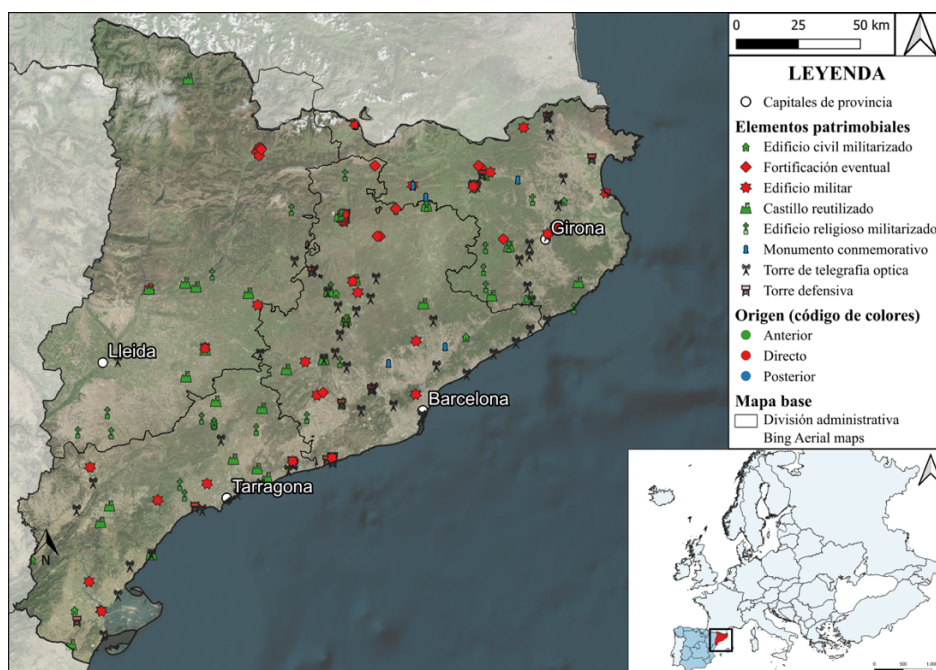
se ha otorgado en función de los detalles mencionados en las fuentes documentales y en la arquitectura del elemento.

- *Origen*: Variable ordinal que permite ordenar cronológicamente el elemento en relación a los conflictos. Sus valores ordenan los elementos en base a: a) origen indirecto/anterior y b) origen directo. El primer se refiere a elementos existentes anteriormente, pero reutilizados en estas fechas (castillos, iglesias, conventos...) Mientras que el segundo define a aquellos que fueron edificadas de nueva planta durante las guerras (blockhaus, fuertes, trincheras, baterías, campos de batalla...).
- *Estado de conservación*: Se ha realizado una primera valoración en base a una categorización ordinal del 0 al 5. Siendo 0 indicativo de que no se conservan restos y 5 de que se conservan en su totalidad.
- *Grado de protección*: Se ha marcado la figura legal de protección (si la hubiere) de los elementos.
- *Bibliografía*: En este apartado se incluyen las referencias bibliográficas que aludan a la historia de cada elemento.
- *Comentario*: Se trata de una pequeña descripción de las características históricas y constructivas del elemento patrimonial en cuestión.
- *Referencias*: Se han incluido las direcciones web en enlace corto de las páginas de donde hemos sacado la mayor parte de la información.
- *X e Y*: Coordenadas geográficas de cada elemento en el sistema de referencia espacial común vinculado a la zona de estudio (EPSG: 25830-ETRS89 Huso 30 N).

Resultados

Queriendo dar respuesta a los interrogantes planteados en los objetivos y siguiendo la metodología propuesta, hemos realizado una primera catalogación de 186 elementos patrimoniales relacionados con las guerras carlistas en toda Catalunya. A continuación, realizaremos una aproximación a los mismos.

Figura 2. Distribución de los elementos patrimoniales relacionados con las guerras carlistas en Catalunya localizados hasta la fecha.



Los datos recogidos de cada elemento patrimonial permiten realizar una primera tipología del patrimonio arquitectónico y arqueológico correspondiente con las guerras carlistas en Catalunya y conservados en la actualidad. Si bien tenemos que remarcar que se trata de una primera catalogación y que, seguramente, muchos elementos aún permanezcan sin identificar.

En primer lugar, creemos pertinente dividirlo en dos grandes grupos: elementos propios de las guerras carlistas y elementos anteriores a ellas, pero reutilizados en esos momentos. Dentro de estos amplios grupos existen, a su vez, subclasificaciones.

Elementos anteriores

Reutilizados durante las guerras

Castillos medievales, iglesias, monasterios, conventos, masías o ayuntamientos son algunos de los edificios reutilizados durante la guerra. El uso de estos elementos tiene lugar en dos casuísticas. En primer lugar, cuando se conjugaron una acuciante necesidad de fortificación y la ausencia de edificios defensivos. Ante el peligro inmediato, se optó por fortificar aquellos edificios que por sus características constructivas pueden ofrecer una mejor defensa. Se trataría de las iglesias, ayuntamientos y ermitas. En segundo lugar, hablaríamos de aquellos lugares en los que ya existía una fortificación anterior y se reutilizan en este momento. Lo vemos sobre todo en castillos medievales. En este caso, se decide reocupar la antigua construcción y reacondicionarla creando nuevos recintos a base de tapias aspilleradas.

La reutilización de castillos medievales durante las guerras carlistas fue bastante común. Conocemos algunos ejemplos como los del castillo de Sant Ferran en Berga (Berguedà, Barcelona), el de Biosca (Solsonés, Lleida), el de Torcafelló en Maçanet de la Selva (Selva, Girona), el de Súrria (Bages, Barcelona) o el de Castellolí en Igualada (Anoia, Barcelona). Uno de los que más destacan, por motivos arquitectónicos e históricos, es el de Miravet (Ribera d'Ebre, Tarragona).

Figura 3. Izquierda: entrada de las tropas liberales en el Castillo de Miravet el 25 de junio de 1875. Fuente: *Ilustración Española y Americana*, edición de 8 de julio de 1875, n. 25, portada. Derecha: el Castillo de Miravet en la actualidad.



Muchos edificios religiosos fueron también guarnecidos y fortificados durante los conflictos. Se explica porque se trataba de construcciones sólidas, robustas y colocadas en lugares estratégicos con una amplia dominancia visual desde el campanario. Estas características hacían que, ante ataques sorpresivos, se convirtieran en lugares fácilmente defendibles. Por estas razones muchas iglesias se transformaron en los últimos reductos que ofrecieron resistencia a los asaltos carlistas, esta situación se dio en la

iglesia de Sant Esteve de Olot (La Garrotxa, Girona), Sant Miquel de l'Espluga de Francolí (Conca de Barberà, Lleida), Sant Francesc en Montblanc (Conca de Barberà, Tarragona) o de Sant Salvador del Vendrell (Baix Penedès, Tarragona), en la cual aún pueden observarse impactos de fusilería en su torre-campanario. Se trata de un recurso habitual que también hemos visto en otros escenarios como Portugaleta (Bizkaia) o Genicero (La Rioja).

Figura 4. Campanario de la Iglesia de Sant Esteve, en el Vendrell (Tarragona). Pueden observarse claramente los impactos producidos durante el asalto por las tropas carlistas.



Conventos y monasterios representaron un papel similar, aunque no de una manera tan general. El monasterio de Santes Creus en Aiguamúrcia (Alt Camp, Tarragona) fue parcialmente desmontado para fortificar el pueblo de Vila-rodona. El monasterio de la Mare de Deu de Gràcia de la Granadella (Garrigues, Tarragona) fue parcialmente destruido durante la Primera Guerra Carlista. El de Banyoles (Pla del Estany, Girona) fue convertido en casa misión en 1863. Sin embargo, en 1873 los voluntarios republicanos lo convirtieron en punto fortificado al refugiarse aquí del ataque de Savalls. En otros casos, al igual que en el Norte, fueron adecuados como hospitales militares.

Incluso se fortificaron y destruyeron algunas ermitas, como las de Sant Eloi en Tàrrrega (Urgell, Lleida), Sant Bartomeu en Riudecols (Baix Camp, Tarragona), Sant Queraut en Berga (Berguedà, Girona) o Sant Salvador Vell del Quer en Súria (Bages, Barcelona).

Por su parte, los edificios civiles fueron fortificados en muy contadas ocasiones. La mayoría, como ultimísimo reducto ante un ataque. Se trata de ayuntamientos como el de Arnés (Terra Alta, Tarragona) que fue asaltado e incendiado en 1835. Palacios como el de Castlà en Montblanc (Conca de Barberà, Tarragona), incendiado varias veces durante las guerras carlistas y también convertido en prisión. E incluso masías como Mas de la Closa en Súria (Bages, Barcelona) o Can Faixat en Viladasens (Gironès, Girona), fortificadas. Es posible que la de Can Faixat fuera empleada como cuartel o refugio de carlistas debido a las armas que se encontraron durante unas obras de restauración. También existieron palacios fortificados, como el de Castelnou en Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona).

Elementos propios de las guerras

En este caso hablaríamos de campos de batalla, torres, fuertes, blockhaus y murallas. Por su propia naturaleza, los campos de batalla constituyen un patrimonio arqueológico difícil de detectar. Más aun teniendo en cuenta las características de las guerras carlistas en Catalunya, más cercanas a una guerra de guerrillas que a una de tipo

convencional. Las únicas dos intervenciones de este tipo que se han desarrollado hasta el momento son las de Gra (Segarra, Lleida), Prats de Lluçanès (Lluçanès, Barcelona) y la del Toix (Garrotxa, Girona), llevadas a cabo por nuestro equipo. A pesar de la problemática que supone su ubicación correcta, hemos decidido incluir algunas de las acciones de guerra más importantes como las batallas del Toix (Garrotxa, Girona), Alpens, Prats de Lluçanès (Lluçanès, Barcelona), Berga (Berguedà, Girona) o el Pasteral (Selva, Girona). Así como los asedios de la Seo de Urgell (Alt Urgell, Lleida) y Puigcerdà (Baixa Cerdanya, Girona). En estos últimos casos hemos podido georreferenciar, gracias a la cartografía histórica, el emplazamiento original de algunas baterías de campaña.

Figura 5. Detalle de croquis del asedio liberal a la Seu d'Urgell (Lleida) con indicación de la gran batería liberal del monte Cuervo. Fuente: Modificado de IHCM.CEGET. Ar.F-T.9-C.3_468.



Las torres son los elementos arquitecturales más numerosos de las guerras carlistas en Catalunya. Se distinguen dos tipologías generales, torres de telegrafía óptica fortificadas (existían las de la línea militar y las de la civil) y torres defensivas. Nos centraremos en las segundas, ya que las primeras han sido ampliamente tratadas en otras publicaciones (Aguilar y Martínez Lorente, 2003).

Las torres defensivas construidas durante las guerras carlistas eran de planta circular y alzado tronco piramidal. La fábrica solía ser de mampostería en la mayor parte del lienzo con enladrillado en los vanos (aspilleras, troneras, puertas y ventanas). La sillería es empleaba de manera muy esporádica. En la mayor parte de los casos se estructuraban en dos pisos y una azotea almenada. El ingreso se realizaba a través de una puerta a la altura del segundo piso a la que se accedía por medio de una escalera de madera que se retiraba fácilmente en caso de asedio. La circulación entre los pisos se estructuraba mediante una escalera de caracol en la parte central interna. Muchas de estas torres fueron construidas para proteger las poblaciones de los continuos golpes de mano carlistas gracias a los cuales recaudaban dinero y suministros. Creemos que un aspecto a destacar es su naturaleza sistémica desde el mismo momento de su concepción y materialización. Algunos ejemplos son las cinco torres de Vilanova i la Geltrú (Garraf, Barcelona), las de los volcanes Montsacopa y Montolivet en Olot (Garrotxa, Girona) o las torres de el Vendrell (Baix Penedès, Tarragona), como las de Puig o Botafoc.

Figura 6. Torres liberales:
 1. Montsacopa, 2. Del Puig., 3. Ribes Roges.
 Torre carlista: 4.
 Balsareny.



En cuanto a fuertes, a pesar de que en un principio podríamos pensar que serían las edificaciones más extendidas, a día de hoy apenas se han conservado una veintena, algunos de los cuales son reutilizados de épocas anteriores. La mayor parte de ellos son de origen liberal. Lo más probable es que los fuertes carlistas fueran destruidos tras la guerra. Algo que hemos visto reproducido en Navarra y cuyo fin, aparte del puramente militar, era hacer patente la derrota del adversario mediante la destrucción de sus imponentes en el paisaje (Roldán, Martín y Escribano, 2020: 716-717).

En general, no se trata de construcciones de grandes dimensiones. Son edificadas a base de mampostería irregular, enladrillado y sillería en las partes más vulnerables, como los esquinales y los vanos. El fuerte de Olot es un buen ejemplo de esta tipología, estructurado alrededor de la pequeña iglesia de Sant Francesc en el volcán de Montsacopa. Tiene una planta poligonal de ángulos quebrados, con aspilleras en todo su recorrido, así como alguna tronera para artillería. Recordemos que la población fue tomada por los carlistas catalanes en 1874 y la hicieron su capital (Valeri, 2009). Por ello, una vez reconquistada, los liberales crearon un sistema de defensas externas en los volcanes que rodean la población compuesto por varias torres y un fortín.

También destaca el fuerte del Maurici en Balsareny (Bages, Barcelona). Se enclava en una colina dominando el pueblo. Es una construcción de grandes dimensiones, planta cuadrangular con dos torres semicirculares y baterías para artillería. Todo el edificio estaba rodeado por un foso. La defensa de la localidad se completaba con un pequeño blockhaus y un castillo medieval re-fortificado en esta época.

Dentro de esta tipología, destaca sobre todo el fuerte de Flix (Ribera d'Ebre, Tarragona), con una primera fase construida por los carlistas en 1839 sobre los restos de una fortificación medieval para controlar el paso del río Ebro en este punto. Solo un año después, en 1840, las fortificaciones fueron parcialmente demolidas y abandonadas. Con motivo de la Guerra dels Matiners se desarrollaron nuevas obras, también por iniciativa

carlista. Tras el conflicto, el gobierno de la Gloriosa formalizó nuevas obras que culminaron en 1870. La posición cayó en manos carlistas y entre 1874 y 1875 continuaron fortificándola. El 19 de junio de 1875 el ejército liberal conquistó el fuerte de Flix siendo uno de los últimos puntos en poder de los carlistas. Durante el verano de ese año se construyeron troneras para artillería. La guarnición gubernamental se mantuvo hasta 1885 (Vallverdú i Martí, 1997: 169).

Su apariencia es muy similar a un castillo medieval o a uno de los fuertes que establecieron las potencias coloniales en África. Presenta una planta triangular con una torre en cada esquina. La de la esquina suroeste es prácticamente el doble de grande que las otras dos. La fábrica de su fachada es de mampostería irregular y sillares de medianas dimensiones en los esquinales. En un sector al suroeste se observa lo que podría ser parte de un foso que en origen rodearía el fuerte por sus caras sur y norte, puesto que la oeste se apoyaba directamente sobre un precipicio abrupto.

Figura 7. Fuertes carlistas:

1. Flix, 2. Berga. Fuertes liberales: 3. Montsacopa, 4. Balsareny.



En lo que respecta a los blockhaus, blocaus o blocao, el ingeniero militar Eduardo Torner de la Fuente los define como una “obra de poca importancia, que no resisten en general más que al fusil, en su construcción entra la tierra como elemento principal y proporciona alojamiento para toda la guarnición” (Torner de la Fuente, 1898: 15). Existían una amplia variedad tipológica (Torner de la Fuente, 1900: 65-66). En muchas ocasiones se trataba de construcciones prefabricadas que se ensamblaban rápidamente con tablores y vigas de madera, lo que aseguraba una primera fortificación del punto en cuestión. Esta tipología de fortificaciones fue ampliamente empleada en los conflictos coloniales durante toda la centuria. Su objetivo era controlar puntos especialmente sensibles como rutas de suministros, alturas estratégicas o fuentes de agua con un reducido número de efectivos. Su empleo en Catalunya durante la Última Guerra Carlista estaría vinculado a un conflicto de baja intensidad, basado en ataques de guerrilla, asaltos sorpresivos y

movimientos de columnas. Precisamente el tipo de acciones desarrolladas durante las guerras coloniales.

Según Torner los elementos mínimos con los que contarían serían una cubierta para resguardar a la tropa de las inclemencias meteorológicas, aspilleras, matacanes, banqueta de tiro, parapeto, foso, una única puerta en el lado menos expuesto y observatorio. Se recomendaba su blindaje con palastro. Sus funciones principales eran como 1) reducto interior o atrincheramiento de seguridad en los casos en los que el enemigo no tenía artillería, 2) para la protección de comunicaciones o 3) para la ocupación de posiciones dominantes o como obras avanzadas respecto a una población atrincherada (Torner de la Fuente, 1900: 63-67). La gran diferencia con los fuertes era que los blockhaus no estaban equipados con emplazamientos para artillería. Las guarniciones que custodiaban estos puntos oscilaban entre los 20 y 40 hombres. En trabajos anteriores proponíamos que esta tipología desempeñaba funciones poliorcéticas de carácter auxiliar (Martín, 2017: 204). Bien complementando el papel de estructuras de mayor envergadura como los fuertes, o bien defendiendo puntos de importancia secundaria.

En el caso catalán no es posible evaluar esta hipótesis a causa del reducido número de elementos de esta tipología registrados. Suponemos que, dado su carácter auxiliar, muchas fueron edificadas en madera, como es lógico, las que han llegado hasta la actualidad son de materiales más robustos como piedra o ladrillo. Se han conservado los blockhaus de Colldejou (Baix Camp, Tarragona), del Vendrell (Baix Penedès, Tarragona) Sant Magí en Igualada (Anoia, Barcelona), Fortí de l'Estrella en Ripoll (Ripollès, Girona), el de Balsareny o el Fortí del Liberals en Sallent de Llobregat (Bages, Barcelona).

Figura 8. Izquierda: blockhaus de Sallent. Derecha: blockhaus de Balsareny.



Durante los conflictos carlistas también se edificaron murallas para cerrar el perímetro de las poblaciones y crear recintos sólidos que facilitasen una defensa eficaz. Se trata de muros sólidos de perfiles rectos con aspilleras para fusilería abiertas a media altura en sus alzados. Los vanos se caracterizan por su escasa separación y por estar realizados en ladrillo. Destaca la cerca de Vilanova i la Geltrú, que se anexa a la torre de la Immortalitat. También hemos encontrado referencias de que en l'Escala (Alt Empordà, Girona) se edificó una estructura de este tipo, aunque no podemos asegurarlo. Según los inventarios de la Generalitat también existirían murallas en Olot (Garrotxa, Girona), Amposta (Montsià, Tarragona) y Caldes de Montbui (Vallès Oriental, Barcelona) atribuibles a esta época. El caso más claro parece ser el último, pues se conserva un lienzo lo bastante amplio como para identificar varias aspilleras para fusilería.

Figura 9. Muralla liberal en Vilanova i la Geltrú



Por último, nos gustaría destacar un tipo de elemento que guarda relación con el proceso de memorialización de las guerras carlistas, los monumentos conmemorativos. Después de 1876 y, sobre todo, en la década de los 1890, ambos bandos implantaron un ambicioso programa de monumentalización del paisaje. Por lo general se trata de monumentos funerarios con gran carga simbólica y emotiva (Martín, 2023b). Los encontramos en lugares de fusilamientos, como la Creu del Candell en Besalú (Garrotxa, Girona). En los cementerios de aquellas poblaciones que sufrieron los violentos ataques de los carlistas, como el monumento a las víctimas del 27 de mayo de 1839 en Ripoll (Ripollès, Girona), el monumento a las víctimas liberales de Granollers (Vallès Oriental, Barcelona), el monumento a las víctimas liberales del Vendrell (Baix Penedès, Tarragona) y el monumento a las víctimas de las guerras carlistas de Puigcerdà (Cerdanya, Girona). Por otra parte, también se erigieron esculturas a militares, como la del brigadier Cabrinetty en Puigcerdà o a políticos civiles como la de Jaume Jover y Valentí Alagorda en Terrasa (Vallès Occidental, Barcelona). Frente a otros ejemplos, como la Guerra Civil de EE.UU. en que los campos de batalla son convertidos en lugares de memoria de gran carga emocional, en el caso de las guerras carlistas observamos una agencia de conmemoración centrada en los jefes militares o eventos especialmente dramáticos como los fusilamientos mencionados.

Hemos podido constatar que desde los años 1880 hasta los 1930 se configuraron como importantes lugares de conmemoración para las comunidades locales. Se crearon fuertes sentimientos de vínculo y de identificación en torno a ellos, conformando lugares de memoria. Su importancia fue tal, que el régimen franquista, 63 años después de los hechos conmemorados, llevó a cabo un amplio despliegue de medios para eliminarlos. Algo que se repitió en otros lugares del estado (Martín, 2023b: 246-253 y Gómez-Sánchez, 2016: 53-78).

Conclusiones

Las tres guerras carlistas tuvieron un fuerte impacto en Catalunya. En última instancia manifestaban las tensiones entre el área profunda y autárquica, de las comarcas del interior y el país litoral y prelitoral que, durante el siglo XVIII había avanzado hacia una agricultura de mercado y se había industrializado a ritmo vertiginoso. Por otra parte, los tentáculos de la industrialización ascendían por los ríos Llobregat, Cardener, Ter... amenazando los santuarios tradicionales. Los precedentes de la doble naturaleza catalana, ya se habían manifestado drásticamente durante la Guerra de Independencia. Momento en que la Catalunya interior se enfrentó al anticristo napoleónico, mientras que los fabricantes de indianas colaboraban abiertamente con las autoridades pro-francesas. En 1822, durante el Trienio Liberal, amplios sectores realistas y conservadores de la

Catalunya profunda optaron por la rebelión armada y solo se mitigó con la enérgica campaña de Espoz y Mina y la conquista de la Seu d'Urgell en febrero de 1823, justo antes de que el Duque de Angulema restituyera a Fernando VII a golpe de bayoneta. Pero la sedición realista continuó y volvió a estallar en 1827 frente a la posición ambivalente de Fernando VII, cristalizando en la rebelión dels Malcontents. Estas dinámicas previas fueron el preludio de las tres guerras carlistas que, con carácter endémico, se prolongaron en Catalunya hasta 1875. En este sentido se debe considerar que el fenómeno carlista en Catalunya no solo es importante para comprender su pasado contemporáneo, es absolutamente fundamental. No se puede entender la Catalunya contemporánea sin tener en cuenta la endemia carlista.

Una de las consecuencias de los conflictos carlistas fue la generación de un patrimonio importante, objetual, arquitectónico, de estructuras, de paisajes, así como inmateria. Este patrimonio, hasta el momento, apenas ha sido identificado y reconocido. No se le ha otorgado valor, y la arqueología apenas ha incidido en su conocimiento. Como comentábamos anteriormente, se han desarrollado algunas intervenciones esporádicas o casuales, pero en ningún caso una cultura sistemática orientada a la generación de conocimiento acerca del conflicto carlista a partir de la arqueología. ¿Qué es lo que explica esta situación?

Entendemos que se puede explicar a partir de dos ejes. Por una parte, la esclerosis de la academia en cuanto a tratamiento de temas de arqueología contemporánea. Por otra parte, el débil interés historiográfico sobre estos conflictos. Durante el propio siglo XIX el conflicto carlista fue objeto de análisis inteligentes (Pirala, 1984; Pi i Maragall y Pi y Arsuaga, 1902 y Vayreda, 1985), pero con posterioridad los estudios cesaron. Solo a finales del siglo XX y principios del XXI volvieron a aparecer trabajos sólidos sobre el carlismo catalán (Camps i Jover, 1978; Mundet i Gifre, 1990; Vallverdú i Martí, 2002; Tolledano, 2001, 2002 y 2004). Probablemente la incapacidad para interpretar el fenómeno carlista durante los 70, los 80 y los 90 por parte del núcleo duro de la historiografía catalana se debe al predominio de visiones subsidiarias de un materialismo histórico excesivamente mecanicistas. Desde esta óptica, se interpretaba el carlismo como un fenómeno residual del antiguo régimen, sin tener en cuenta la impugnación que el carlismo suponía contra el nuevo modelo de estado centralista, ni la relación de este con el entorno identitario tradicional de Catalunya. La incapacidad de interpretar el fenómeno carlista comportó la indiferencia y el desdén hacia el mismo. El poco interés de los historiadores con respecto al carlismo implicó, a su vez, poca o nula actividad arqueológica. Cabe destacar que, en Catalunya, la Academia de Historia Moderna y Contemporánea, excesivamente anclada su tradición metodológica, fue incapaz de considerar perspectivas interdisciplinares en clave arqueológica. Las pocas excavaciones arqueológicas vinculadas con el periodo contemporáneo (Guerra de Sucesión, Guerra Civil Española) se realizaron principalmente a partir de arqueología de empresa y para responder a demandas políticas (fosas comunes) o de construcción de infraestructuras. A su vez, el interés por parte de la Academia de Arqueología con respecto al mundo moderno y contemporáneo también fue muy limitado, y especialmente en todo aquello relacionado con arqueología del conflicto. La consecuencia de la doble indiferencia provocó inactividad arqueológica al entorno del conflicto carlista y una muy escasa consideración de su patrimonio. Esta situación contrastaba, por otra parte, con una memoria bastante viva de los conflictos carlistas en el imaginario catalán. Palpable sobre todo en las comarcas del interior, que a menudo asimilan al carlismo, de manera deformada, como un movimiento de perfil nacionalista. Así, los carlistas son imaginados como combatientes de la tierra al servicio de los intereses de la tierra, y, como tal, valorados. En cualquier caso, es evidente que la historia del conflicto carlista interesa, y al respecto indicadores como puedan ser los trabajos de didáctica destinados a la enseñanza secundaria (Almazán, s.d.); las actividades de recreación histórica que se desarrollan en localidades como Avinyó (Bages) o iniciativas como la reposición de la estatua del brigadier Cabrinetty en Puigcerdà, en 2012, denotan que

el interés por el conflicto carlista continua, y que ello va a provocar la consideración de su patrimonio y un aumento de las actividades arqueológicas.

El estudio realizado muestra, en primer lugar, que el patrimonio relacionado con las guerras carlistas en Catalunya es abundante en número y variedad tipológica. En segundo lugar, que es presumible en numerosos contextos anteriores a la época que exista una importante fase arqueológica relacionada con los conflictos civiles del XIX. En tercer lugar, que lejos de constituir una excepción en el registro arqueológico, las guerras carlistas generaron un patrimonio propio como las torres de telegrafía óptica, las torres vigía, los blockhaus y los fortines. Finalmente, se certifica la existencia de un numeroso patrimonio mnemónico materializado en varios monumentos funerarios que hasta la guerra civil fueron importantes elementos de identificación de colectivos locales.

Pudiera parecer que existen escasos elementos propios de las guerras carlistas, ya que gran parte de los inventariados son de origen anterior, sin embargo, esta circunstancia se debe a la escasez de los estudios sobre arqueología del conflicto carlista llevados a cabo hasta el momento. Además, la historia bélica genera otro tipo de yacimientos especialmente vulnerables y difíciles de identificar como campos de batalla, trincheras, fuertes terreros, campamentos militares u hospitales de campaña, que necesitan de líneas de actuación propias. Por tanto, según las investigaciones vayan reproduciéndose, este patrimonio será mucho más numeroso de lo que hoy mostramos.

Figura 10. Monumentos conmemorativos liberales: 1. Besalú, 2. El Vendrell, 3. Ripoll, 4. Sant Joan de les Abadesses



Los autores nos mostramos comprometidos con los principios de *Opendata* y *Open-science* y por ello hemos decidido que el *dataset* generado pueda ser accesible, descargable y editable por cualquier usuario. Queremos remarcar que en ningún caso se trata de un conjunto de datos cerrado, nuestra intención es que se vaya actualizando progresivamente con nuevos elementos y posibles correcciones en los campos referidos. Mediante la tabla de atributos, además de generar un primer inventario, queremos ofrecer la posibilidad de realizar búsquedas temáticas según el interés de cada investigador/a. Por

último, queríamos remarcar que mediante este esfuerzo lo que buscamos es el acercamiento de los arqueólogos catalanes a esta área de estudio, tan poco tratada hasta la fecha.

Por último, quisiéramos acabar subrayando el objetivo principal de este artículo, que no es otro que el de llamar la atención a las arqueólogas y arqueólogos catalanes sobre el abundante patrimonio de las guerras carlistas existente. Siendo la representación material de unos hechos centrales en la historia y desarrollo político del país, han recibido una escasa atención hasta el momento. Por ello, esperamos que estas líneas puedan servir de precedente a una creciente producción bibliográfica sobre la temática.

Notas

1. Dirección web: <https://www.catalunyamedieval.es/>
2. Dirección web: <https://monuments.iec.cat/presentacio.asp>
3. Dirección web: <http://invarquit.cultura.gencat.cat/cerca>
4. Dirección web: <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/inicio/inicio.do>
5. Accesible a través de: <https://www.euskalmemoriadigitala.eus/handle/10357/2423>
6. Accesible a través de: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0001066626>
7. El dataset está disponible para su descarga, consulta y modificación con licencia abierta en <https://doi.org/10.6084/m9.figshare.27268074.v2>

Agradecimientos

No podemos más que elogiar la labor de Ricard Ballo y Montserrat Tañá que de manera completamente voluntaria han rellenado decenas de fichas en el portal web de *Catalunya Medieval*.

Este estudio se realizó durante el periodo de tesis doctoral de uno de sus autores (GME), financiada por el programa predoctoral de formación de personal investigador no doctor del Gobierno Vasco, periodo 2019-2023.

XRC es parte del programa 'Ramón y Cajal' RYC2018-024050-I financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por El FSE invierte en tu futuro. Esta investigación es parte del proyecto PatConfEdu – PID2020-118615RB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y según proceda: "FEDER Una manera de hacer Europa", "FEDER/UE" o por la "Unión Europea Next-GenerationEU/PRTR".

Bibliografía

AGUILAR, A. y MARTÍNEZ-LORENTE, G. (2003): "La telegrafía óptica en Cataluña. Estado de la cuestión" [en línea], *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7, (2003), <https://raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/view/55497> Acceso el 28 de marzo de 2022.

ALMAZÁN, I. (s.d.), *Didáctica del patrimoni. Camps de batalla a la Tercera Guerra Carlina*. Universitat de Barcelona, Barcelona (Tesis Doctoral).

ARÓSTEGUI, J., CANAL, J. y GONZÁLEZ, E. (2003): *El Carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los Libros, Madrid.

ARRATE, J.A., RUBIO, A. y ASTORQUI, A. (2014): "Batallas de Somorrostro, 1874: Viejas guerras. Nuevas tecnologías", *Kobie paleoantropología*, 33: 107-128.

BACELAR, A., ALMEIDA, J.M. y RUA, H. (2016): "Assessment of the permeability of historical defensive systems: the case of the Lines of Torres Vedras", *International Journal of Historical Archaeology*, 20: 229-248.

<https://doi.org/10.1007/s10761-016-0334-9>

BARNADAS, J. (2016): "La Guerra dels Matiners a Olot", *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, 27: 135-165.

- BAYLY, C.A. (2010): *El nacimiento del mundo moderno 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*. Siglo XXI, Madrid.
- BUSQUETS i COSTA, F. y FÀBREGAS i ESPADALER, M. (2019): "Una cicatriu al cor de la Catalunya vella... Rastres i rostres de la primera guerra carlina en el conjunt monumental del castell de Besora" en T. ABELLÓ i GÜELL, G. C. CATTINI, V. GAVÍN i MUNTÉ, J. IBARZ GELABERT, C. SANTACANA i TORRES, Q. SOLÉ y A. VIVES RIERA, *Postguerras/ Aftermaths of War*, 2: 646.
- CAMPS i JOVER, J. (1978): *La Guerra dels matiners i el catalanisme polític: (1846-1849)*, Curial, Barcelona.
- CAMPS i PRAT, J. y PLADEVALL i FONT, A. (2000): *La Tercera Guerra Carlina vista per un liberal*, Patronat d'Estudis Osonencs, Vic.
- CANAL, J. (2023): *Dios, Patria, Rey. Carlismo y guerras civiles*, Silex, Madrid.
- CUERPO DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO (ed.) (1885-1889): *Narración militar de la guerra carlista de 1869 a 1876*, Madrid, Imprenta y Litografía del Ejército, 14 Volúmenes.
- DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. y MUÑOZ, M. (2016): "Huellas arqueológicas del asedio carlista de Cuenca de julio de 1874" en J. RECUENCO PÉREZ (coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca: 139-148.
- DEFENSA. Modificado de Instituto de historia y Cultura Militar (IHCM). Centro de Estudios Geográficos del Ejército de Tierra (CEGET). Ar.F-T.9-C.3_468.
- ESCRIBANO, S., ROLDÁN, I., & MARTÍN, G. (2016): Kastilozar, *Arkeoikuska. Investigación arqueológica*, 2015: 103-105.
- GEIER, C.R. (2003): "Confederate Fortification and Troop Deployment in a Mountain Landscape: Fort Edward Johnson and Camp Shenandoah", *Historical Archaeology*, 37: 31-46.
<https://doi.org/10.1007/BF03376609>
- GEIER, C.R., SCOTT, D.D. y BABITS, L.E. (2014): *From these honored dead: Historical archaeology of the American Civil War*, University Press of Florida, Gainesville.
- GÓMEZ-SÁNCHEZ, D. (2016): "La memoria de la piedra. El monumento a las víctimas del 15 de julio" en J. RECUENCO PÉREZ (coord.), *Entre la guerra carlista y la Restauración. Cuenca en el último tercio del siglo XIX*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca: 53-78.
- GONZÁLEZ-GARCÍA, C. (2019): *El ejército del Centro en Castellón. Historia militar y arqueología de los campos de batalla en la Primera Guerra Carlina, 1833-1840*, Universidad de Salamanca, Salamanca (Tesis doctoral).
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2016): *Volver a las trincheras*, Alianza Editorial, Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2020): *The Archaeology of the Spanish Civil War*, Routledge, New York.
- GREENE, J.A. y SCOTT, D.D. (2004): *Finding Sand Creek. History, Archaeology and the 1864 Massacre Site*, University of Oklahoma Press, Norman.
- HERRASTI, L. (2021): "Fosa de combatientes del ejército liberal de 1874 en Putxeta", *Arkeoikuska: investigación arqueológica*, 2020: 173-174.
- HOBBSAWM, E. (2012): *La era de la Revolución*, Crítica, Madrid.
- ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, edición de 8 de julio de 1875, nº 25, portada.
- LANDA, C. y HERNÁNDEZ de LARA, O. (2014): *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, Aspha, Buenos Aires.
- LANDA, C. y HERNÁNDEZ de LARA, O. *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*. Aspha, Buenos Aires.
- LEN i CURRIUS, L. y PERARNAU i LLORENS, J. (2004): *La telegrafía óptica a Catalunya*, Rafael Dalmau Editor, Barcelona.
- MARTÍN, G. (2017): "Aproximación al estudio de tres fuertes de los conflictos carlistas en el entorno de Bilbao", *Revista Arkeogazte Aldizkaria*, 7: 193-220.
- MARTÍN, G. (2019): "Defendiendo la "Invicta Villa". Génesis y desarrollo de la "Línea de Bilbao y su ría y Abra" durante la Última Guerra Carlina (1872-1876)", *Vasconia. Cuadernos de historia y geografía*: 43: 33-73.

- MARTÍN, G. (2020): "Arqueología de la Primera Guerra Carlista (1833-1839): Una introducción", *MUNIBE. Antropología-Arkeología*, 71: 243-256.
<https://doi.org/10.21630/maa.2020.71.15>
- MARTÍN, G. (2023A): *Arqueología del conflicto carlista en Bizkaia y Araba*. Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz (Tesis doctoral).
<http://hdl.handle.net/10810/61485>
- MARTÍN, G. (2023b): "Honrar a nuestros héroes muertos. Conmemoraciones públicas, monumentos y memoria de las guerras carlistas". *Pasado y Memoria*, 26: 221-255.
<https://doi.org/10.14198/pasado.21888>
- MARTÍN, G. (2024): "Banderas de nuestros padres. Arqueología y campos de batalla intergeneracionales en las guerras civiles españolas (1833-1939)", *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, en prensa.
- MARTÍN, G., MUGURUZA, M., & ESCRIBANO, S. (2021): Campos de batalla del conflicto carlista. Propuesta de identificación, documentación y estudio. *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2020: 421-433.
- SCOTT, D., & McFEATERS, A. (2011): The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology, *Journal of Archaeological Research*, 19: 103-132.
<https://doi.org/10.1007/s10814-010-9044-8>
- McNUTT, R. M. y JONES, E. (2020): "For want of a nail? Proxies for analyzing POW and guard access to supplies at a Confederate prison camp", *Journal of Conflict Archaeology*, 14: 181-211.
<https://doi.org/10.1080/15740773.2019.1732062>
- MANNING-STERLING, E. (2003): "Antietam: The Cultural Impact of Battle on an Agrarian Landscape" en C. R. GEIER y S. POTTER (eds.), *Archaeological perspectives on the American Civil War*, University Florida Press, Gainesville: 88-216.
- MOYA, J. y SOLÀ, J. (2022): "El Foc de Gra, reconstrucció d'una gran batalla campal durante la primera carlinada", *Quaderns d'Urtx*, 2: 67-96.
- MUNDET i GIFRE, J.M. (1990): *La Primera Guerra Carlina a Catalunya*, Publicacions d'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- NAVALÓN, V. y GUIMARAENS, G. (2016): "El valor de lo invisible. La fortificación liberal de Requena", *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal*, 30: 123-140.
- NAVALÓN, V. y GUIMARAENS, G. (2018-2020): "Refortificación y destrucción del Fuerte de los Ángeles (Chulilla, Valencia) durante la Primera Guerra Carlista", *Arché*, 13-15: 187-196.
- NAVALÓN, V. (2021): *La fortificación del "Reino Mágico" de Cabrera*, Universidad Politècnica de Valencia, Valencia (Tesis doctoral).
- GUIMARAENS, G., y NAVALÓN, V. (2024): "Invisible Heritage in Emptied Spain. The Landmarks of Cabrera's Magic Kingdom", *VLC arquitectura*, 11: 79-98. <https://doi.org/10.4995/vlc.2024.20483>
- ORR, D.G., REEVES, M.B. y GEIER, C.R. (2006): *Huts and History: The Historical Archaeology of Military Encampment during the American Civil War*, University Press of Florida, Gainesville.
- OSTERHAMMEL, J. (2015): *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Crítica, Madrid.
- PI i MARAGALL, F. y PI i ARSUAGA, F. (1902): *Historia de España en el siglo XIX*, 6 volúmenes. Miguel Seguí Editor, Barcelona.
- PIRALA, A. (1984): *Historia contemporánea. Anales desde 1843 hasta la conclusión de la última guerra civil*, 6 volúmenes, Imprenta Manuel Tello, Madrid.
- PULLADES i CAVALLERIA, J. (2004): *Torre Fossada o torre del Telègraf*, [en línea] Informe final de intervención arqueológica, Barcelona: Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, <https://calaix.gencat.cat/handle/10687/122428#page=1> [20 de abril de 2022].
- QUINTANA, J.X. y Mateu MORILLAS, M. (2012): "Algunes problemàtiques de la cartografia històrica. El cas de la Primera Guerra Carlina a Catalunya", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 73: 193-210. <https://doi.org/10.2436/20.3002.01.10>

- ROLDÁN, I. (2021): *Arqueología de la Segunda Guerra Carlista en Navarra. Una aproximación al conflicto desde el registro material*, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz (Tesis doctoral). <http://hdl.handle.net/10810/52874>.
- ROLDÁN, I. y ESCRIBANO, S. (2017): "Programa de investigación del patrimonio de las guerras carlistas en Navarra. Primeras intervenciones", *Trabajos de arqueología navarra*, 29: 281-289.
- ROLDÁN, I., MARTÍN, G. y ESCRIBANO, S. (2020). "The archaeology of civil conflict in nineteenth century Spain: material, social and mnemonic consequences of the Carlist Wars", *World Archaeology*, 51(5): 709–723.
<https://doi.org/10.1080/00438243.2020.1741441>
- SÁNCHEZ-PINTO, I. (2020): "Las tres torres del telégrafo óptico de Quintanilla de la Ribera (Ribera Baja, Álava)" en I. GRAU y J. A. QUIRÓS CASTILLO (coords.), *Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco y su entorno*. Acces Archaeology, Oxford: 256-271.
- SCOTT, D. D., FOX, R. A.; CONNOR, M. A. y HARMON, D. (1989): *Archaeological perspectives on the battle of Little Big Horn*, University of Oklahoma Press, Norman.
- TOLEDANO, L.F. (2001): *Entre el sermó i el trabuc contra la revolució setembrina*, Pagès Editor, Lleida.
- TOLEDANO, L.F. (2002): *Carlins i Catalanisme. La defensa dels furs catalans i de la religió a la darrera carlinada 1868-1875*, Farell, Sant Vicenç de Castellet.
- TOLEDANO, L.F. (2004): *La muntanya insurgent: La Tercera Guerra Carlina a Catalunya, 1872-1875*, Cercle d'Estudis Històrics i Socials de Girona, Girona.
- TOLEDANO, L.F. (2021): "Antiliberal political traditionalism: The Catalan Carlists", *Catalan Historical Review*, 14: 69-88.
- TORNER de la FUENTE, E. (1898): *Fortificación de campaña*, Volumen 1, Imprenta y Encuadernación Provincial, Guadalajara.
- TORNER de la FUENTE, E. (1900): *Fortificación de campaña*, Volumen 2, Imprenta y Encuadernación Provincial, Guadalajara.
- VALERI, X. (2009): "Del Toix als camps del Candell (1874). Restes testimonials del conflicte carlí", *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, 20: 213-225,
- VALLVERDÚ i MARTÍ, R. (1997): *El Tercer Carlisme a les comarques meridionals de Catalunya 1872-1876*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- VALLVERDÚ i MARTÍ, R. (2002): *La Guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849): una crisi econòmica i una revolta popular*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- VALLVERDÚ i MARTÍ, R. (2019): "La guerra dels Matiners en Catalunya. Crisis económica y revuelta social", *Aportes: Revista de Historia contemporánea*, 34: 99-121.
- VAYREDA, M. (1985): *Records de la darrera carlinada*. Edicions 62, Barcelona.
- VILA, J. M., (1997): *Prospeccions Serrat del Fortí Maurici-Bages*, [en línea], Informe final de intervenció arqueològica, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona,
<https://calaix.gencat.cat/handle/10687/24265#page=1>. Acceso el 20 de abril de 2022.

Autoría: El presente artículo ha sido conceptualizado y escrito por Gorka Martín-Etxebarria y por Xavier Rubio-Campillo. Los autores declaran estar de acuerdo con la versión impresa del manuscrito.

Conflictos de interés: Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

Copyright: © 2024 de los autores. Presentado para la publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY, <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>).